

La calle

para el martes 13 de octubre de 2009

Diario de un espectador

Nido de ratas

por miguel ángel granados chapa

Todavía se puede apreciar como una magnífica producción cinematográfica la película *On the waterfront*, presentada en México con el título *Nido de ratas*, dirigida por Elia Kazan, el director al que tanto debió Marlon Brando desde su paso por el Actor's Studio. El tiempo no le ha robado su dramatismo esencial (aunque ciertos gestos de los personajes secundarios son artificiales), como pudimos comprobar al verla el domingo por la noche en que sintonizamos el canal 619 de Cablevisión donde TCM suele presentar buen material fílmico.

La cinta fue muy afortunada. En 1954, año de su realización, arrasó con los Oscars. Ganó los de mejor película, mejor director, mejor actor, mejor actriz de reparto, mejor guión, mejor montaje, mejor dirección artística, mejor fotografía. Era una cinta de denuncia social, como casi todas de Kazan y de Brando en su época juvenil.

El ya desde entonces gran actor encarna a Terry Malloy, un ex boxeador tempranamente retirado de los cuadriláteros y que se gana la vida trabajando como estibador en los muelles de Nueva York, y ocasionalmente haciendo servicios al jefe de la banda que controla ese trabajo en el puerto, así como otros negocios laterales. Al lado de este jefe, llamado Johnny Friendly (traducido en la versión de anteanoche como Johnny Simpático) trabaja el hermano mayor de Terry, Charley, abogado como Johnny. Los atuendos echan de ver la condición social de los protagonistas: los abogados circulan protegidos por lujosos abrigos, mientras que Terry y sus compañeros apenas pueden cubrirse con rudimentarias chamarras.

Uno de esos amigos, Joe Doyle, apenas un jovencito, comparte con el personaje interpretado por Brando una afición que no se compadece con la rudeza propia de los cargadores portuarios. Crían palomas mensajeras, a las que alimentan y adiestran. Doyle es buscado por agentes de una comisión oficial que investiga la corrupción sindical en los muelles, de la que Simpático es prototípico. Cuando se sabe que está dispuesto a revelar los manejos de la banda de Simpático, éste decide matarlo. Sin tener clara idea de lo que hace, Terry avisa a Joe que localizó y ha devuelto una paloma extraviada. Con ese aviso *pone* a Doyle que sube a la azotea de su domicilio a buscar a la recién vuelta y es arrojado desde lo alto por maleantes al servicio de Simpático.

El asunto deja imperturbable a Terry Malloy hasta que conoce a Eddie Doyle, la hermana de Joe, a quien finalmente confiesa la parte que tuvo en el asesinato de su hermano. Con todo, se inicia entre ellos una relación tierna, muy sacudida por la confesión de Malloy de su neutralidad de conciencia, es decir la búsqueda de sus propios intereses sin que estorbe ningún escrúpulo. La dulzura de Eddie y su persistencia en hacer que se castigue a quien ordenó el asesinato de su hermano, van transformando a Terry, que se hace consciente en ese tránsito del modo en que la mafia con la que está ligado y de que su hermano forma parte lo ha dañado: era un peleador exitoso que hacía

ganar apuestas a Simpático y su grupo hasta que el jefe decidió que el muchacho prometedor abandonara el ring, porque dejó de servir a sus intereses. Influye también en su conversión el padre Barry, un sacerdote irlandés que enfrente al difícil ministerio de predicar la fe entre los estibadores.

Éstos son objeto de explotación y desprecio por los mafiosos, hasta que el nuevo Terry Malloy los encabeza. Contribuyó a su definición a favor del bien el asesinato de su hermano, enviado por Simpático a contener a Terry y aun a matarlo, negativa que el abogado paga con su vida. Antes del gran final Malloy y Simpático, que no es más que un rufián de los muelles se lían en una aparatosa pelea en la que el mafioso sale triunfante pero muy dañado.